



Cardenal Arzobispo de Madrid

Madrid 7 de diciembre de 2021

Queridos hermanos y hermanas:

Son ya más de siete décadas en las que la Iglesia en Madrid se reúne en diferentes lugares y templos para honrar a la Madre en esta solemne fiesta de su Inmaculada Concepción.

La celebración de este año coincide con el arranque de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos, cuyo lema es *Por una iglesia sinodal. Comunión, participación y misión*. En la homilía que pronuncié en la misa de apertura, os expresaba mi convencimiento de que «nuestra Iglesia desea participar activamente», y también la necesidad de visibilizar que «el protagonista del Sínodo en esta fase diocesana de consulta ha de ser el Espíritu Santo, ya que, si falta Él, no hay Sínodo».

Queremos vivir este «momento eclesial con la intensidad máxima que se puede vivir», por eso, en esta Vigilia vamos a invocar, junto con María Inmaculada, al Espíritu Santo, para que venga y nos llene de su luz. Luz que ilumine nuestra mirada y nos permita encontrar los caminos por donde la Iglesia ha de transitar para llegar a ser más sinodal; para ser ese Pueblo que camina unido, ese Pueblo en el que todos los miembros tienen una participación activa en la misión que han recibido de su Señor; ese Pueblo que avanza por este mundo guiado por la fe y que ofrece a todos un testimonio convincente de esperanza y caridad.

Por otra parte, como sabéis, al comienzo del presente curso os entregué la carta pastoral en la que, a la luz del encuentro de Jesús con la Samaritana en el pozo de Sicar, os invitaba a escuchar las palabras del Maestro dirigidas a aquella mujer que fue a sacar agua, y a la que el Señor le dijo: *Dame de beber*. Son palabras que nuestro Señor Jesucristo sigue dirigiéndonos; lo hace por medio de tantas personas que encontramos en nuestros caminos, pues son muchos los que nos piden eso mismo: *Dame de beber*.

Como os decía en la carta, en aquel pozo se encontraron la sed de Dios por el hombre y la sed que el hombre tiene de Dios; y ahora se nos invita a que cada uno de nosotros, cada una de nuestras comunidades y toda la vida de la Iglesia en su conjunto, sean el lugar y el cauce para que ese encuentro se siga produciendo: «La Iglesia ha de ofertar la vida de Dios para quitar la sed de la humanidad y transformar este mundo».

Si ha habido un lugar y un momento donde se ha producido el encuentro entre Dios y el hombre, y el hombre y Dios, ése ha sido, sin duda, Nazaret y el instante de la Anunciación. Dios vino al encuentro del hombre, pidiéndole a María que aceptara ser la Madre de Jesús, y la humanidad, representada en María, la nueva Eva, se abrió plenamente a la acción de Dios y le dejó tomar plena posesión de su persona para que se cumpliera su designio de salvación.

Por todo ello, en esta noche en que comenzamos a celebrar la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, queremos adentrarnos en el corazón Inmaculado de la Madre y beber de esta fuente inagotable de gracia. Que esta Agua Viva que llega a nosotros por medio de María, sacie nuestra sed; y que, saciados con esta Agua, salgamos a los caminos para que todos sepan que ahí está el manantial que nunca se seca: Cristo, el Dios con nosotros, el Hijo de María. Juntos, en la comunión de los hijos de Dios, participaremos activamente en la misión de la Iglesia, que no es otra sino llevar el Agua Viva a todos los que la buscan.

Con gran afecto, os bendice,

A handwritten signature in blue ink, reading '+ Carlos Card. Osoro Sierra' and 'Arzobispo de Madrid'.

+ Carlos Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid